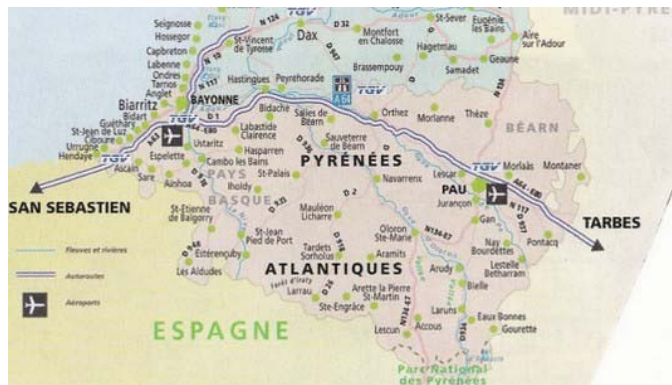


Introducción

Quisiera, antes de nada, comentar que la documentación que el lector tiene en sus manos bien vale la pena ser leída, pues ha sido un arduo trabajo realizado en un tiempo record. En poco más de un mes se han traducido del francés numerosos textos para poder escribir una buena descripción de cada uno de los templos a visitar, algunos de los cuales contaban con escasas referencias históricas y artísticas en nuestra lengua y alcance. No obstante, al margen de lo complejo en varios momentos, ha sido un trabajo gratificante que seguro el AdR sabrá valorar y agradecer, ahora o en viajes futuros.

¡Ya tenemos a las puertas un nuevo FsR, el VIII! Durante los días 16 y 17 de mayo dirigiremos nuestros pasos por un recorrido con fuerte sabor peregrino. Oloron, l'Hôpital de Saint-Blaise, Saint-Sever... son sólo unos ejemplos de los enclaves que visitaremos en una zona que es atravesada por las cuatro grandes vías francesas que enfilan hacia Compostela: el Béarn. Esta región francesa se encuentra en el departamento de Pirineos Atlánticos (Pyrenees Atlantiques) y ocupa la Baja Navarra, Labort y el País Vasco Francés, limitando con éste último al oeste; con las Landas y Armagnac al norte; Bigorre al este; y España al sur.



El Béarn tiene su origen en la Novempopulaina romana, vasta provincia de la Galia creada a finales del siglo III. Comprendía nueve pueblos: los Tarbelli, Aucii, Biguerri, Convenae, Consorani, Lectoure, Elusates, Vassei y los Boii. Integrantes de Aquitania hasta su separación de ésta, crearon el pueblo Vasco, que rápido se diferenció del Bearnés. La dominación romana se mantuvo bastante activa en el territorio del Bajo Imperio. Beneharnum (Lescar) e Iluro (Oloron) se independizarían en el fragmento histórico que nos ocupa; también ahora surgirían las principales infraestructuras y las explotaciones agrícolas. El cultivo de la vid se extendería a lo largo del noreste de Pau y por todo el gave. También se trazarían las principales vías y caminos, de los que alguno se sigue utilizando hoy día, como el paso de Somport, el Summus Portus romano, que siguiendo el Valle de Aspe se adentra en Hispania.

La caída del Imperio no afectaría en gran medida al Béarn. Sucesivamente, los Visigodos primero y los Francos de Clodoveo I después, que derrotarían a Alarico II en la Batalla de Vouillé (507) irían dominando el territorio, pero no alterarían en demasía las poblaciones vasco-bearnesas. Esta parsimonia desencadenaría en la disolución de la Novempopulaina y la creación del Ducado de Vasconia y el Condado de Gascuña en los siglos VII y VIII respectivamente. A su vez y en un plano a parte, la religión cristiana iría abriéndose hueco poco a poco y con mucha fuerza, afianzando sus pilares teológicos con la creación de los primeros obispados, como el de Beneharnum (Lescar), Iluro (Oloron) y Grat, sedes unificadas bajo la mitra del Obispo Galactoire.

Tras las invasiones normandas, acontecidas en el siglo XI, se consolidaría finalmente el Béarn. El territorio quedó delimitado por Lescar al norte y Oloron al sur. A finales del citado siglo se uniría el Montaner, franja que se extendía al este, como fruto del enlace matrimonial de Gastón IV "El Cruzado" (ha. 1074 – 1131), Vizconde de Béarn, Señor de Zaragoza, Señor tenente de Barbastro, Tenente de Uncastillo y Ricohombre de Aragón, con la princesa Talea de Aragón (m. 1134), sobrina de Sancho Ramírez. Gastón IV, un hombre de guerra que se ganó su sobre nombre luchando con la corona aragonesa por la liberación del reino del yugo musulmán, ligaría de tal manera las dos casas con este enlace, que sacaría ventajosos provechos más allá del vasallaje a los Duques de Gascuña. Tal posición política propició una serie de enfrentamientos entre la Casa de Béarn y los vizcondes de Dax, dando por resultado la anexión por parte del Béarn de todo la zona limítrofe por el noroeste, ganando las plazas de Orthez, Sauveterre-de-Béarn y Salies-de-Béarn.

En el siglo XIII el plano político cambiaría drásticamente. Mediado el siglo, el Béarn volvería íntegramente a manos gasconas al ser cambiada la capitalidad, que pasó a ser Orthez en detrimento de Morlaàs, por orden de Gastón VII de Montcada de Forcalquier (1220 – 1290). En 1347, el Condado de Béarn proclamaría su independencia nuevamente sesenta y un años después de haberse unido al Condado de Foix, a causa de que Gastón VII muriera sin dejar un

descendiente varón, en menoscabo de las coronas anglo-aquitana y francesa. Los ingleses aguantarían en Gascuña hasta el fin de la Guerra de los Cien Años (1337 – 1453).

En 1472 el Vizcondado de Béarn se ligaría al Reino de Navarra, título que sería conservado hasta finales del siglo XVI. Numerosos enlaces surgirían en este espacio de tiempo, como el de Margarita de Angoulême (1492 – 1549) con Enrique II d'Albret (1503 – 1555); o el de Juana d'Albret (1528 – 1572) con Antonio de Borbón (1518 – 1562). Pero en 1589 Enrique IV, Rey de Francia (1553 – 1610), incorporaría Navarra a Francia, obligando a los últimos reyes navarros a exiliarse en Pau y recibir Santo Entierro en la Catedral de Lescar.

Las Guerras de Religión (1562 – 1598) entraron en el Béarn de mano de Juana d'Albret, tiempos que en la historia causarían grandes pérdidas. En 1568 el Rey de Francia, Carlos IX, envió sus tropas al Béarn para liberarlo del protestantismo y restablecer el catolicismo. Como veremos más adelante, la ciudad de Oloron se levantó contra los protestantes comandada por el abad Sauvedale, que hizo asesinar a los sublevados. Por ello no podemos dejar de citar al conde Gabriel de Montgomery (ha. 1530 – 1594), Señor de Lorges, capitán de Enrique II de Francia (1519 – 1559), y mano ejecutora de Juana d'Albret, que sembraría la ruina y la muerte a su paso. Muchos fueron los templos quemados por él, los objetos litúrgicos y sepulcros profanados, o los sacerdotes asesinados. Enrique IV pondría fin a la tirantez entre las dos religiones mediante el Edicto de Nantes (1598), si bien la religión católica no sería la principal hasta que Luis XIII así lo constatará en el Edicto de Fontainebleau (1689).

Volviendo a centrarnos en la región de Béarn, la Revolución Francesa (1789 – 1799) volvería con los viejos fantasmas de saqueos y profanaciones, amén de anexiones para el bien del pueblo francés, pero saldría adelante con un lento y progresivo bienestar que solamente se vería empañado por las dos guerras mundiales y el Tercer Reich.

En cuanto al románico bearnés, decir que es un arte ligado a la peregrinación a Compostela, ruta de peregrinos y también de albañiles, artesanos, escultores, artistas y gentes de no muy buen vivir que hacían esa otra “peregrinación”. Tampoco hay que olvidar a los comerciantes que transitaban por los “camis roumious”, caminos de carretas entre Francia y España, dejando algo más que mercancías. Todo este fluir se vio fuertemente reforzado por la expansión de la regla benedictina con la construcción de monasterios y abadías, pero también tuvieron mucho que ver los vasallajes y los matrimonios oportunamente ejecutados. Prueba de ello es la expansión constructiva que surgió tras las campañas bearnesas en apoyo de la corona de Aragón en contra del infiel, como hemos vistos anteriormente, de donde se utilizaron las recaudaciones, óbolos y botines para fundar centros religiosos.

Ya Marcel Durliat hizo notar que el románico en los Pirineos había progresado a lo largo de la cadena montañosa de este a oeste, siendo la parte occidental la más tardía. No sería hasta finales del siglo XI y principios del XII cuando aparecerían las primeras catedrales y las grandes abadías, prolongándose por todo el siglo XIII en las zonas de montaña en aquellas pequeñas iglesias rurales, que mantenían el viejo arte mientras el gótico proliferaba en otras regiones. A finales del siglo X se fundaron, por citar unos ejemplos, la abadía de Lucq en Béarn, la de Saint-Pé-de-Bigorre, o el monasterio de Sainte-Marie de Lescar. En 1062 se consagraría la primera catedral de Lescar; en torno a finales del siglo XI lo haría Sainte-Croix d'Oloron; y a principios del segundo cuarto del siglo XII se levantarían las catedrales de Notre Dame de Lescar y Sainte-Marie d'Oloron. Guillermo Sancho, Duque de Gascuña; Gastón I o Centullo III, vizcondes de Béarn; y obispos como Raymond el Viejo de Lescar (1020 – 1058) fueron grandes mecenas para el románico bearnés.

En la región que nos ocupa también tuvieron gran influencia dos grandes conjuntos monásticos: la abadía de Roncesvalles, en el paso franco-navarro, y el Hospital de Santa Cristina, en Somport. Roncevaux tenía a su cargo numerosos refugios (sauvetés) que prosperaron de tal manera que, a finales de del siglo XII y principios del XIII, llegaron a fundar nuevas ciudades, caso de Viellenave o Sauveterre. El Hospital de Santa Cristina, fundado en 1108 por Gastón IV, llegó a ser “uno de los tres más grandes del mundo”. Levantado en plena Vía Tolosana bajo la regla benedictina en un principio y la agustina posteriormente, tuvo bajo su órbita una gran cantidad de centros litúrgicos y hospitalarios, como San Miguel de Mifaget (1110 – 1114) y Hospital de Gabas (1114 – 1121). Cerca de las ciudades o en las vías principales se erigirían las comandancias y los hospitales más importantes, dejando para el ámbito rural los centros más modestos.

Arquitectónica y artísticamente hablando se distinguen dos grupos principales: las iglesias rurales y las de las ciudades. Estas últimas son edificios construidos con sillares bien ejecutados y aparejados. Siguen los patrones benedictinos a base de planta basilical de mayor o menor número de tramos, amplio crucero y cabecera escalonada. Normalmente las portadas de ingreso se abren a los pies, creando algunas escuela al albergar dos pequeños tímpanos enmarcados por otro de radio mayor (Morlaàs, Oloron). La talla de los capiteles es de filiación languedociana, pudiendo ver la repetición de modelos tolosanos en gran parte de los edificios religiosos bearneses. A fin de cuentas, no olvidemos que hablamos de Románico de Peregrinación; por citar otro ejemplo, veremos en Lescar un capitel con unas bestias devorando a unos

religiosos que se repite en Conques, Saint-Sernin de Toulouse o la girola de la Santa Iglesia Catedral de Santiago de Compostela; y en su variación, también es posible verlo en la iglesia del Castillo de Loarre.

Las modestas construcciones rurales, por el contrario, son edificaciones de una nave levantadas con gruesos muros a base de sillarejo de piedras locales (pizarra generalmente y piedra toba para las zonas superiores); con una media de 15 metros de longitud; y escasos vanos reservados mayoritariamente al ábside. En algunos casos presentan decoración lombarda con arcuaciones ciegas, lesenas y frisos en dientes de sierra. Las portadas, humildes y excepcionalmente muy elaboradas, suelen situarse al sur; y al oeste, en el piñón, albergan un campanario cuadrangular derivado de las espadañas. Dentro de este grupo destaca la iglesia de l'Hôpital de Saint-Blaise gracias a la fabulosa cúpula nervada de influencia árabe, una de las dos únicas cúpulas califales de toda Francia.

En definitiva, y no extendiéndome más a causa de la charla que impartirá nuestro compañero Juan Antonio Olañeta, centrada en la relación artística entre el románico bearnés y el español, exposición que complementa a la presente documentación, cierro comentando que en las próximas jornadas vamos a disfrutar de un gran románico sito en un territorio que es “como una avenida que se dilata a partir de Toulouse hacia los Pirineos y el noreste de España, en la encrucijada de los grandes caminos de peregrinos que acaban en Santiago de Compostela.



Fotografías:

- 1.
- 2.

Mapa de la región de Béarn

Oloron

Oloron-Sainte-Marie

La ciudad de Oloron-Sainte-Marie pondrá nocturno reposo a nuestro viaje. Ciudad jacobea por excelencia, se halla sobre un promontorio del torrente pirenaico de Aspe y en la terraza fluvial llamada de Santa María. Si uno encamina sus pasos hacia Compostela y llega a Oloron, podrá escoger dos vías para internarse en España: siguiendo la Vía Tolosana hacia Somport, o siguiendo el ramal conocido como Chemin du piémont Ariège Pyrenees hacia Saint-Jean Pied-du-Port. Millones son las personas que han hoyado las calles de Oloron en el último milenio, pero la historia de la localidad se remonta otro tanto en el tiempo.

Bajo el nombre de Iluro, ya existía en el siglo I como una ciudad pagana que tuvo que ser civilizada por Roma. Ahí donde la población honraba a varios dioses, el imperio instauró una única deidad derivada de otra ibérica: Deo Iluroni, un dios procedente de las sagradas aguas. Siglos más tarde el cristianismo se establecería en Oloron, dejando muestras artísticas notables de aquellos Primeros Cristianos. Del siglo IV data un sarcófago con la representación del Pecado Original y el milagro de la Multiplicación de los panes y los peces; o una lámpara de aceite con un Crismón por decoración.

En el siglo V la zona de Sainte-Croix se tuvo que fortificar para repeler el ataque de los bárbaros. Según unas catas realizadas no hace muchos años, la cerca se componía de un muro de tres metros de grosor, abierto por una puerta protegida por una recia torre. Aun así las hordas conquistaron la ciudad como lo harían con toda Aquitania. Los Visigodos fundaron el Reino de Tolosa, que se extendía desde el Loira hasta los Pirineos, y surgen los primeros obispados. Estos fueron unos años medianamente tranquilos que se vieron enturbiado, en el 507, con la usurpación por parte de los Francos del reino visigodo, lo que desencadenó el exilio de los vencidos a España, donde crearon el Reino de Toledo; o por las posteriores invasiones vascas, árabes y normandas.

Hasta 1058, fecha en la que se vuelve a instaurar el obispado en Oloron, la ciudad no conseguiría resurgir. Reconvertida en capital del Vizcondado de Béarn, se le otorgaría un fuero que siguió el modelo de los de Jaca y Alquezar. Gracias a las ganancias fruto de los botines que consiguiera Gastón IV en su cruzada hispana, se edificarían la primera catedral (Sainte-Marie) y una gran iglesia románica en la ciudadela (Sainte-Croix), dividiéndose la población en dos claros barrios.

Con Gastón VI (1173-1214), Sainte-Marie se convirtió en la villa del obispo al aliarse con la corona de Aragón y con el conde de Toulouse en contra de los Francos; Gastón VII (1229-1290) permitió el asentamiento en Oloron de los Órdenes Mendicantes (los Franciscanos se establecerían en 1274). En el siglo XVI las Guerras de Religión azotaron Oloron, instaurándose el protestantismo el 1563. Las iglesias fueron quemadas y profanadas. El culto católico tornaría a Sainte-Marie en 1601 y a Sainte-Croix en 1621. Tras el Edicto de Fontainebleau, Oloron se autoproclamó ciudad contra la herejía, fundándose los conventos de los Capuchinos en 1633; de las Ursulinas en 1639; y de las Clarisas en 1646.

La Revolución Francesa puso a Oloron, permítame el lector la expresión, “del revés”. Bajo el son de la Carmañola, canción estandarte de la agitación, calles y plazas vieron cambiados sus nombres. Aunque menos anecdóticas fueron las anexiones, las prohibiciones y los expolios. Tiempos revueltos fueron éstos, así como los que oscurecieron Oloron en las dos Guerras Mundiales. Afortunadamente, la ciudad supo salir al frente y mantenerse para gozo y disfrute de todo aquél que quiera brindarle un sosegado paseo.

Sainte-Croix d'Oloron

16 de mayo de 2009

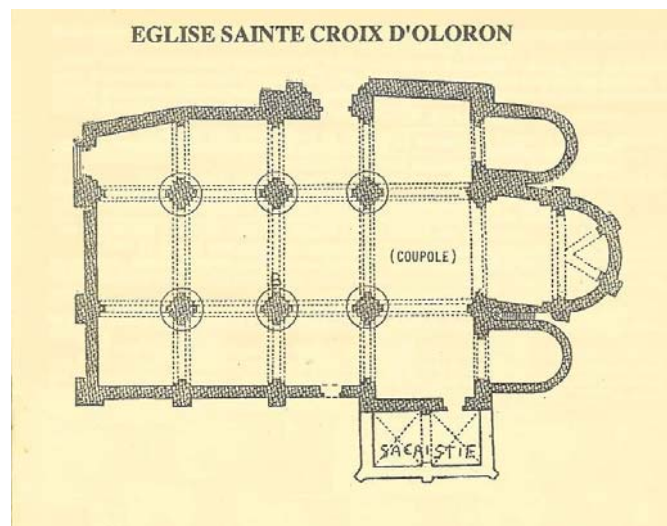
HISTORIA

Una simple estimación. Una fecha aproximada es lo que se tiene de la iglesia de Sainte-Croix: 1140. Nada más. No hay datos históricos; ni siquiera de la fundación y consagración. Todo lo más, que es probable que hubiera una iglesia anterior, mandada construir por Gastón IV, y una mención de soslayo que hace referencia a la posible construcción de un claustro a principios del siglo XIV. Así pues, por la iconografía de los capiteles, emparentados con los de Lescaur, Lacommande, Sta. Engracia y la propia Catedral de Sta. María, se podría hablar de mediados del siglo XII.

LA IGLESIA

La iglesia de Sainte-Croix se levanta en lo alto del cerro que domina tan peregrina ciudad. Es de planta basilical, con sus tres naves y respectivos ábsides, estando el central desviado en su eje hacia el sur respecto a todo el edificio. Posee un crucero marcado en alzado. Las naves se dividen en tres tramos por medio de pilares cruciformes con semicolumnas adosadas. Los capiteles son de variados temas fitomorfos. Sobre ellos voltean arcos fajones y formeros de medio punto doblados.

El abovedamiento, de medio cañón en la nave central, es para las naves laterales de cuarto de cañón, forma caprichosa que podemos ver en las tribunas de la catedral de Saint-Sernin de Toulouse. Este sistema permite cubrir superficies sin levantar en demasía la línea de la cubierta; tejado que hoy día, fruto de una reconstrucción llevada a cabo en el siglo XIX, se presenta continuo a dos aguas anulando todo escalonamiento de volúmenes.



Se accede al templo por medio de una sencilla portada situada a septentrión. Abierta en el primer tramo de las naves, se compone de cuatro arquivoltas alternas de las que dos, la segunda y la tercera, muestran un baquetón en su rosca. Los capiteles se hallan muy deteriorados, pudiéndose distinguir un par de aves bebiendo de un cáliz, grandes hojas, o dos dragones (quizá grifos) a punto de devorar un personaje sentado.

Como tendremos la oportunidad de ver en L'Hôpital de Saint-Blaise, la iglesia de Sainte-Croix posee una de las dos únicas cúpulas de influencia musulmana de toda Francia. Partiendo de un plano cuadrado, se alcanza un octógono por medio de cuatro trompas. En cada una de las partes del octógono hay una ménsula, punto de apoyo del que parten los nervios prismáticos que se entrecruzan formando un espacio central. Estas cúpulas, que tienen su origen en las de la Mezquita de Córdoba, también las encontramos en las navarras iglesias de Eunat y Torres del Río, en pleno Camino de Santiago, o en la soriana de Almazán. Pero entre todas ellas, por cronología, parece ser que fue ésta de Oloron la que primeramente se hizo, dato que nos quita la primacía, pero que también nos muestra hasta qué punto la maza y el arte del Maestro cantero y su taller viajaban por los territorios ligando las influencias arquitectónicas y escultóricas.

El crucero se completa por una sacristía levantada al sur en el siglo XVIII y por una torre erigida sobre el tramo norte; de ella, sólo el arranque es original.

La cabecera se articula por medio de tres ábsides escalonados, estando el central desviado hacia el sur en su eje. De planta semicircular, van precedidos de un profundo presbiterio. El absidiolo meridional muestra en su embocadura un capitel, sito a la diestra del espectador, con una iconografía en su cesta un tanto singular: una cabeza con tres rostros.

Por debajo de ella emergen dos brazos que se agarran a unos carnosos frutos de unas volutas. En el crucero hay otro capitel con simios y palmetas con frutos. Y el Arco Triunfal del ábside voltea sobre los siguientes capiteles:

- La historia de San Juan Bautista, con la danza de Salomé ante Herodes; el Bautismo de Cristo, con los dos primos en el Jordán y el Espíritu Santo; y la Decapitación, con el verdugo y el inerte cuerpo del precursor de Jesús.
- La Epifanía, con los tres Magos ocupando dos caras de la cesta y, en la restante, la Virgen con el Niño representados como una Maestas Mariae, esto es, la madre como trono del hijo.

El ábside mayor, que en el exterior se divide en tres paños por medio de contrafuertes, en su interior presenta tres partes bien diferenciadas: el casquete; arrancando de una imposta, la línea de ventanas que, tanto al interior como al exterior, las tres que hay muestran dos arquivoltas que apean sobre columnas adosadas y el espesor del muro. Los capiteles, fitomorfos y figurados, tienen cimacios que impostan a lo largo del hemiciclo; y la parte principal y más bella: la arquería inferior.

Dicha arquería se compone de siete arcos ciegos que voltean sobre ocho capiteles muy trabajados. Algunos son fitomorfos con palmetas, palmetas con frutos, u hojas de parra vueltas. En cuanto a los figurados, se pueden ver:

- Grifos afrontados dos a dos
- El Pecado Original
- El Fratricidio de Caín y Abel
- Las Tentaciones de Cristo.

La decoración pictórica es fruto de un repinte del siglo XIX.

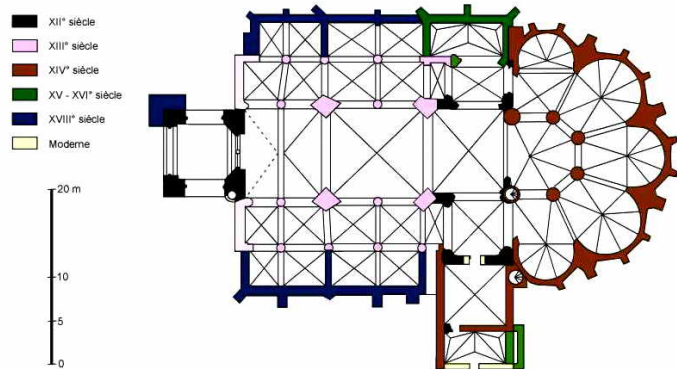


Catedral de Sainte-Marie d'Oloron

16 de mayo de 2009

HISTORIA

Una primera catedral ya se levantaba hacia 1060, si bien es probable que no se hallara en condiciones aptas para la celebración de la liturgia a causa de los ataques normandos del siglo IX. Se cree que pudo tener planta basilical, un crucero marcado en planta y alzado, y que se cubriese por medio de un armazón de madera. Al comienzo del siglo XII sufriría un incendio, teniendo que realizarse una reconstrucción en 1102 por el obispo Roger de Sentes con las ganancias conseguidas por Gastón IV, Vizconde de Béarn, tras sus campañas militares. La nueva catedral fue similar a la arruinada, pero esta vez se abovedó. También se planificó un deambulatorio, pero sin capillas radiales; un amplio crucero con una torre en cada extremo; y lo único que se conserva hoy día: la fabulosa puerta occidental, con galilea y cobijada por un gran nártex.



Pero la obra románica no duró mucho, ya que en 1209 un rayo alcanzó la catedral y en 1212 padecería el ataque de un nuevo incendio. Gastón VI se encargaría de volver a levantar el nuevo templo, pero entremezclando la fábrica románica que había resistido con una nueva gótica. Sin embargo, un nuevo rayo cayó en 1302. Tal cantidad de nefastos sucesos conmocionaron al papa Bonifacio VIII, que concedió bulas a todo aquel que formó parte de la restauración, que ya fue plenamente gótica. Lamentablemente, una vez más, en 1334 otro incendio se cebó con la iglesia y el archivo catedralicio; y no serían las últimas desgracias, ya que las Guerras de Religión y la Revolución Francesa también se harían notar.

LA PORTADA

Como se ha referido, plenamente románico tan sólo queda la impresionante portada. Ésta se encuentra a los pies del templo y cobijada por un nártex rematado en una torre. El saliente cuerpo arquitectónico, mitad pagano y mitad sacro, está abierto en sus tres paramentos por medio de arcos apuntados que voltean sobre un par de semicolumnas de tosca basa compuesta por un grueso toro. De los seis capiteles que se presentan, uno es fitomorfo, con hojas que vuelven su vértice para albergar un fruto; el resto muestran en su cesta entrelazos, bestias y unos personajes simiescos en cuclillas que se tiran de la comisura de la boca. La estructura, cuadrada, se cubre por medio de una bóveda de arista.

La portada propiamente dicha consta de una solución de líneas y disposición muy hermosa. Podemos encontrar casos semejantes en Sainte-Foy de Morlaàs, actualmente una reproducción de la original, o en la Basílica de San Vicente de Ávila, aquí en España, por citar dos distantes ejemplos. La de Sainte-Marie está compuesta por tres arquivoltas ricamente decoradas que apean sobre un par de columnas adosadas para las dos más internas y, la externa, sobre el espesor achaflanado del muro, delimitando la totalidad del vano.

La arquivolta interna se estructura por medio de un grueso bocel entre medias cañas con bezantes alternos, generalmente un par por dovela exceptuando dos, que muestran tres esferas. Trasdosea una imposta con florones inscritos en círculos abiertos.

La arquivolta intermedia presenta un curioso programa icnográfico. A lo largo de las dovelas se muestra un festín en el que no falta de nada: un jabalí que previamente ha sido cazado y despedazado para la matanza; un tonelero con una cuba repleta de vino; las raciones de un pescado, probablemente un salmón, tras haberse pescado; queso, un jamón, un pato... En definitiva, hechos cotidianos que empapaban a las gentes en tan compleja vida. Dícese también que es la representación de una típica boda medieval bearnesa

Un poco fuera del contexto narrativo, que no escatológico, como veremos al final, hay en los extremos un par de figuras talladas en bulto que tienen mucha fuerza: a la izquierda, un monstruo devora a un hombre del que sólo se ve la parte inferior del cuerpo, apoyando los pies sobre otra bestia; a la derecha, una figura ecuestre de Constantino para unos, o Gastón IV para otros, e incluso el propio Apóstol Santiago para los más peregrinos visitantes, pisotea la figura de un hereje.

Por último, la arquivolta más externa. En ella podemos ver a los Veinticuatro Ancianos del Apocalipsis portando sus instrumentos y redomas. Respectivamente, unas veces los tañen y otras simplemente los sujetan; igualmente ocurre con las “copas llenas con las plegarias de los santos”, que ora están en manos de alguno de los veinticuatro, ora solitarias en el fondo de la dovela. El apocalíptico grupo está dividido en dos partes iguales por medio de la clave, pieza de cierre que muestra la talla de un Agnus Dei. Voltea el trasdós una chambrana de tallos entrelazados.

El tímpano está dividido en tres registros por medio de otros dos tímpanos menores en la base. En el espacio mayor está representado el Descendimiento por medio de una serie de placas en bajo relieve.



El centro de la composición está presidido por la figura de Cristo, con nimbo crucífero y ya fallecido, en el momento en que es descendido de la cruz. Uno de sus brazos, el derecho del Cordero, ya está desclavado y es recogido por una mujer que viste con ropas de numerosos pliegues. Mientras José de Arimatea carga con el peso del inerte cuerpo del Hijo de Dios, Nicodemo se afana en quitar los clavos del brazo izquierdo de una cruz adornada con cabujones. Sobre el madero transversal están representados el Sol y la Luna. A la diestra y siniestra de tan trágica escena se hallan la Virgen María y el Apóstol San Juan, respectivamente. Ambos muestran su dolor por medio del gesto de sus manos. Un Crismón Trinitario sirve de base al calvario.

Dos detalles tienen estas tallas que le dan fuerza a su sencilla labra: los ricamente ornados ropajes que, aun siendo también planos de factura, muestran un amplio juego al ser aireados por un supuesto viento, tienen numerosos pliegues e, incluso, transparencias; el otro es el referente a los espacios en los que los personajes apoyan sus pies, que unas veces se encrespan y otras parecen grandes piedras o porciones de terreno. En los detalles y composición de todo ello se ha querido ver influencia bizantina.

Los tímpanos menores que coronan los dos vanos de ingreso de la portada están delimitados por un grueso sogueado y una fina línea perlada. El izquierdo está compuesto por la representación de Cristo dentro de la Mandorla, bendiciendo con la diestra y flanqueado por dos leones que le miran; el tímpano derecho muestra la figura de un hombre que se agarra al cuello de dos grifos que se le abalanzan.

El parteluz que divide la portada está compuesto por una gruesa semicolumna sujeta por dos atlantes dispuestos espalda contra espalda en perfecta simetría. Tallados sobre una peana, tienen sus piernas flexionadas fruto del peso que soportan

sobre sus hombros y que intentan aliviar con las manos. Su cintura está ceñida por una cadena que atestigua la condena que han de soportar.

Finalizando la descripción de la portada de Sainte-Marie, cuatro columnas adosadas, dos por lado y sirviendo de arranque a las arquivoltas intermedia e interna, muestran la siguiente iconografía en las cestas de sus capiteles: entrelazos vegetales con caras, aves y un león en su maraña, el exterior izquierdo; leones superpuestos para el interior izquierdo; el interior derecho muestra a un centauro sagitario y un ave con cabeza humana tocada con un gorro frigio; y, por último, el exterior derecho, que tiene en su iconografía una mujer en cuclillas agarrándose del pelo. Los cimacios, corridos, muestran varios temas vegetales.

Todo el conjunto de la portada viene a representar el triunfo de Cristo (zona superior) sobre el pecado (zona inferior).

Sobre la portada, abriendo el espesor del muro, podemos ver la galilea, zona abierta y de paso que se utilizaba por los monjes en la celebración de la Pascua. Tras un rito que duraba doce horas, desde aquí se profería a los fieles que Cristo había resucitado.

L'Hôpital de Saint-Blaise

17 de mayo de 2009

HISTORIA

La iglesia de Saint-Blaise, encantadora como pocas, surge a mediados del siglo XII para dar asilo a los peregrinos que caminaban a Compostela. Fundada por la Orden de San Juan del Hospital, vería ampliadas sus instalaciones con la edificación de un hospital por parte de los canónigos del Hospital de Santa Cristina de Somport.

Es agradable imaginarse como un peregrino del siglo XII que, tras atravesar los tranquilos e inquietantes bosques circundantes regados por el Río Lausset, llega a un amplio y luminoso claro en el que se levantan tan ansiadas instalaciones. De ellas, situadas en el lado meridional de la iglesia, nada queda; así como de tan bucólica escena, que cambió los bosques por un pueblo organizado en torno al templo dedicado a San Blas, obispo armenio santificado tras su martirio, acaecido en el año 316.

En cuanto a las reseñas documentales, aparece mencionada por primera vez en una bula del Papa Inocencio III, con fecha 4 de junio de 1216, bajo el nombre de "Hospital de la Misericordia". Poco más de un siglo después, en 1328, Gastón X, Vizconde de Béarn, cita en una carta nuevamente el "Espitau de Misericordi". El cambio de advocación vendría dado en el siglo XVI. En el siglo XVII se levanta en el interior una tribuna. En 1768, el jacobeo monasterio pasa a ser propiedad de los Hermanos Barbanitas de Lescar.

El declive vendría en 1791, fecha en la que todo el monasterio es confiscado para el Estado por el bien de la Revolución. La ruina sólo respetaría a la iglesia que, maltrecha, conseguiría mantenerse en pie. En el siglo XIX el abad Haristoy de Bayona pone fin a tan lamentable situación con una serie de intervenciones que permitirían que, en 1888, la iglesia de L'Hôpital de Saint-Blaise fuese declarada Monumento Histórico. Finalmente, gracias a las restauraciones que le devolvieron su esplendor, justamente se la clasificó como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1998.

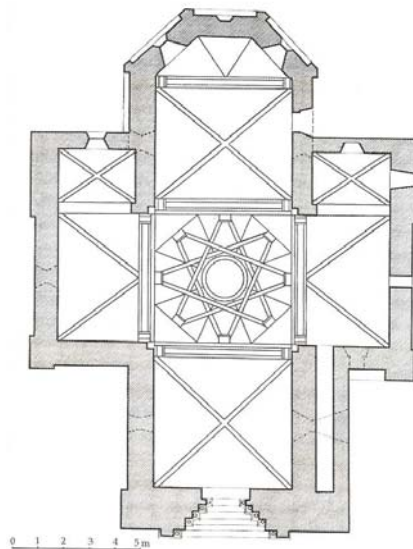
LA IGLESIA

En planta, el templo se nos presenta cruciforme, con unas dimensiones que a primera vista pareciera fuese de cruz griega. La única nave tan sólo tiene un tramo. Inmediatamente da paso a un crucero marcado en superficie y alzado. La cabecera se articula por medio de tres capillas absidales, de testero plano las laterales y poligonal con profundo tramo recto la central. Los arcos fajones y formeros son apuntados y están compuestos por tres gruesos boceles anillados en su vértice. Y las bóvedas, de arista, muestran un único y grueso nervio que remata en los ángulos en una especie de pequeño capitel con decoración variada, como entrelazos, caras o dibujos geométricos.

Unas ventanas dan luz al interior. Situadas en la parte alta de la nave y del crucero, están derramadas tanto al exterior como al interior. Su mayor atractivo reside en las pétreas celosías de entrelazos, geometrismos y motivos vegetales.

La verdadera joya del edificio es la cúpula del crucero. Partiendo de una planta cuadrada, da paso a otra octogonal por medio de trompas. De unas sencillas ménsulas parten seis nervios prismáticos que se entrecruzan en el centro sin tocarse, formando un espacio circular abierto que, según se cree, daba a una linterna para guiar a los peregrinos en la noche. Esta cúpula, de clara influencia musulmana, es del mismo estilo que las de Torres del Río Eunate en Navarra, o Almazán en Soria. Como ya se ha dicho, tan sólo en Francia las podemos encontrar en dos sitios: en la iglesia de Sainte-Croix de Oloron y ésta de L'Hôpital de Saint-Blaise.

Cuatro ventanas, abiertas una en cada punto cardinal del tambor, iluminan el conjunto. Debajo se pueden observar ocho ménsulas decoradas que debían sujetar o servir de apoyo a alguna estructura de la que solo se supone su existencia.



Ya en el exterior de la iglesia, en el hastial occidental se nos presenta una portada rehecha en una de las restauraciones realizadas entre 1903 y 1906. Para ello se utilizó un tipo de piedra totalmente distinta a la del resto del edificio. Consta de seis arquivoltas sencillas y cinco pares de columnas con capiteles cuya decoración, de motivos fitomorfos y zoomorfos, son las típicas representaciones del románico de peregrinación. Sí es original el tímpano. Con una sencillez abrumadora, que no falta de interés, muestra un Pantocrátor rodeado del Tetramorfos. Sólo se aprecia el relieve de las figuras, pero resulta hermoso ver cómo éstas se adaptan al marco.

Rematando los pies del templo, en el piñón se observa un robusto y rechoncho campanario.

El cimborrio del crucero es, al igual que en su interior, de forma octogonal. Se adorna por medio de unas columnillas en los ángulos y capiteles de cesta lisa. Exceptuando el lado en el que se adosa la escalera de acceso a la linterna, el resto de paramentos muestra en su centro una ventana con dintel lobulado. Las cardinales, como se dijo, dan al interior de la cúpula; el resto son ciegas. Remata una cubierta piramidal moderna.

Por último, el exterior de la cabecera. Sus tres ábsides se articulan escalonadamente. Los absidiolos son de testero plano, estando el meridional parcialmente oculto por la sacristía, levantada en el siglo XIX. Presentan una sencilla ventana de doble derrame.

El ábside, poligonal, está adornado por unos arcos ciegos de descarga. Centrando los lienzos, unas altas ventanas, ciega la central, dan luz al interior exceptuando el tramo recto, que lo hacen un par de óculos de doble derrame.

Corona una cornisa de madera con taqueado sujeta por modillones figurados.

